



julio 2018

HOJAS DE REFLEXIÓN

migraciones

El papa Francisco y las migraciones

1. Una historia personal.

Jorge Mario Bergoglio dijo el día de su elección como papa Francisco, en 2013, que para conseguir un obispo de Roma “mis hermanos cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo”. La historia se repetía, pero al revés. Muchos años antes, sus abuelos y su padre habían emigrado desde Italia hasta Argentina. Ahora, él tenía que “emigrar” de nuevo de Argentina a Italia, y ciertamente no por propia voluntad.

Podemos aventurar por tanto que la propia biografía de Francisco, en la cual destaca la estrecha relación con su abuela Rosa, ha influido en la sensibilidad especial hacia la situación de los migrantes y refugiados.



2. El discurso de los gestos.

A los pocos meses de ser elegido papa, un naufragio frente a la isla de **Lampedusa** conmocionó a la opinión internacional; no era nada nuevo, pero en esa ocasión murieron más de 350 refugiados. El 8 de julio de 2013 Francisco viajó a esta pequeña isla italiana en el que fue su primer viaje fuera de Roma, y celebró la Eucaristía con

unas palabras muy duras contra la “globalización de la indiferencia”. Hace poco, el 6 de julio de 2018, el papa ha celebrado una misa en el Vaticano recordando los cinco años de su visita a Lampedusa.

Otro viaje exprés motivado por las desgracias migratorias fue el que realizó a **Lesbos**, isla griega, el 16 de abril de 2016. En esta ocasión el contexto era la gran llegada de refugiados sirios huyendo de la guerra y su hacinamiento en los campos de Grecia. A la vuelta de esta visita, Francisco se trajo a Roma en su avión a 12 refugiados de 3 familias, como ejemplo de la acogida que pedía a los demás estados.

Las migraciones han estado presentes en varios de sus viajes internacionales. Quizá uno de los más importantes fue el del 25 de noviembre de 2014 al **Parlamento Europeo** en Estrasburgo (Francia), donde repitió que “no se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio”.



Significativo fue también el Jueves Santo de 2016 cuando, en la Misa de la Cena del Señor, Francisco **lavó los pies** a 12 refugiados en Castelnuovo di Porto, entre ellos algunos hindúes y musulmanes.

3. El contenido de los mensajes.

Especialmente importantes en el pensamiento del papa son los mensajes anuales con motivo de la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado en el mes de enero. Hasta ahora han sido cinco.

2014

“Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor”.

Este mundo mejor exige la ayuda recíproca entre los países sin levantar barreras infranqueables. Pero antes cada país debe crear oportunidades de trabajo y vida digna para no tener que emigrar a la fuerza. Finalmente, para crear un mundo mejor hay que superar prejuicios y miedos.

2015

“Una Iglesia sin fronteras, madre de todos”.

Propone una cultura de la acogida y la solidaridad, una globalización de la caridad y la cooperación. No se puede ser cristiano manteniendo “una prudente distancia de las llagas del Señor”.

2016

“Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia”.

En el Año jubilar de la Misericordia, recordaba el papa que el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios.

2017

“Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz”.

Una invitación a hacerse cargo de los niños por tres motivos: porque son menores, extranjeros e indefensos. Y una llamada de atención ante el tráfico y trata de menores.

2018

“Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados”.

Cuatro verbos que resumen tanto la acción de los Estados como la respuesta pastoral de la propia Iglesia ante el “signo de los tiempos” de las migraciones actuales.

4. Una llamada a la comunidad internacional.

• Construir puentes, no muros.

Siempre he dicho que construir muros no es la solución. En el siglo pasado vimos la caída de uno. No se resuelve nada. Debemos construir puentes. Cerrar las fronteras no resuelve nada, porque la clausura, a la larga, perjudica al propio pueblo. Europa debe elaborar urgentemente políticas de acogida, de integración, de crecimiento, de trabajo y de reforma de la economía. Todas estas cosas son los puentes que nos llevarán a no construir muros. Los niños... Traje estos dibujos conmigo para enseñárselos, los niños me han regalado muchos. ¿Qué quieren estos niños? Paz, porque sufren. Allí, en el campo, tienen cursos de educación. Pero, ¡qué no han visto esos niños! Miren esto: han visto también ahogarse a un niño. Esto lo llevan en su corazón. Hoy, de verdad, daban ganas de llorar.



(Diálogo en el avión de vuelta de Lesbos, 16-04-2016)

• Apertura e integración.

Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales.

¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo!

(Evangelii Gaudium 210)

5. Una interpelación a nuestras comunidades.



• No rechazar.

Queridos hermanos y hermanas, no os oculto mi preocupación por los signos de intolerancia, discriminación y xenofobia que existen en diferentes regiones de Europa. A menudo están motivados por la desconfianza y el miedo hacia el otro, al diferente, al extranjero. Me preocupa todavía más la triste constatación de que nuestras comunidades católicas en Europa no están exentas de estas reacciones de defensa y de rechazo, justificadas por un no mejor especificado «deber moral» de preservar la identidad cultural y religiosa original.

(A los responsables europeos de pastoral de migraciones, 22-09-2017)

• No pasar de largo, ponerse en su lugar.

Suele escucharse que, frente al relativismo y a los límites del mundo actual, sería un asunto menor la situación de los migrantes, por ejemplo. Algunos católicos afirman que es un tema secundario al lado de los temas «serios» de la bioética. Que diga algo así un político preocupado por sus éxitos se puede comprender; pero no un cristiano, a quien solo le cabe la actitud de ponerse en los zapatos de ese hermano que arriesga su vida para dar un futuro a sus hijos.

(Gaudete et exsultate 102)

• Cercanía y acogida efectiva, como al mismo Jesús.

Ante la proximidad del Jubileo de la misericordia, hago un llamamiento a las parroquias, a las comunidades religiosas, a los monasterios y a los santuarios de toda Europa para que expresen la realidad concreta del Evangelio y acojan a una familia de refugiados. Me dirijo a mis hermanos obispos de Europa, para que en sus diócesis apoyen mi llamamiento, recordando que Misericordia es el segundo nombre del Amor: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

(Ángelus, 06-09-2015)